

LAS PESADILLAS

Era finales de agosto de 1847 cuando John y Kate contrajeron matrimonio. Se instalaron a las afueras de Londres, era una zona muy tranquila próxima al cementerio, algo que inquietaba especialmente a Kate, ya que noche tras noche soñaba con muertos que se levantaban y venían a visitarles, incluso, a sentarse junto a ellos. Eso la asustaba especialmente. Preocupado John por su joven esposa, decidió aceptar un nuevo trabajo como director en una escuela de cadetes de Londres, se trasladaron allí con la esperanza de que ella recobrarla la calma.

Kate agradeció tanto el cambio que se ofreció voluntaria para ayudar en el centro supervisando algunas cosas, entre ellas los menús y los turnos de comida, esto facilitó especialmente el trabajo de la cocinera. A los pocos días de instalarse, John se percató del estado alicaído de los nuevos cadetes, aunque muchos de ellos eran hermanos o primos de los cadetes más veteranos. Los jovencitos acababan rendidos, no estaban acostumbrados a levantarse tan temprano y ocuparse de tareas como su ropa, la cama y, entre todos, dejar los dormitorios relucientes. Estamos muertos decían, cosa que inspiró a los mayores que comenzaron a referirse a ellos como los **muertos** cuando aparecían por las zonas comunes.

Así llevaban varios días, arrastrando los pies apenas se habían levantado. Para indagar lo que ocurría y darles algo de ánimo, John decidió que compartieran con ellos la mesa, eso tal vez proporcionase a esos jóvenes un ambiente más familiar que les sacase de ese estado.

Al día siguiente cuando Kate se sentó a la mesa con John para el desayuno, se acomodaron los jóvenes novatos, esos que los veteranos llamaban **MUERTOS**. Vaya, sonrió Kate cuando, al ir a sentarse, vio que en señal de respeto **los muertos se han levantado, tienen hambre y están sentados a mi mesa**.

IRENE BENITO